

COPLAS Y JUEGOS
DE
TAMBOR Y PANDERO
PARA NIÑOS Y JOVENES

Por

Justo S. Alarcón

Índice

1. El paseo en carro
2. El tocadiscos
3. El pato travieso
4. El básquetbol
5. La orquesta
6. El titiritero
7. Los payasos
8. El pregonero
9. El dulcero
10. El tonto del pueblo
11. El partido de fútbol

EL POSEO EN CARRO

Yo tengo un nuevo carro
que mi papá compró.
No me lo toque nadie
si no le pego yo.

Con mi carrito nuevo
me fui a pasear
con mi prieta chamaca
por la calle Central.

Mi padre no quería
que por allí yo fuera
porque los policías
arrestarme pudieran.

Mi madre me decía
que no fuera con niña
porque ella no era grande
para tener de amiga.

Me aconsejó mi hermano
que tuviera cuidado
porque los otros batos
andaban agüitados.

La policía vino
y nos paró en el acto.
Mi carro *chaineado*
le pareció muy gacho.

A pesar de mis años
Yo andaba con mi ruca.
Uno de aquellos vatos
me agarró de la nuca.

Como ella era muy niña
mi ruca no jalaba.

Otro vato me dijo
que a su madre llamara.

Como no había niños
en la calle Central
mi ruquita me dijo
vámonos a cenar.

Cuando cenando estaba
me preguntó mi madre
“¿qué tal les fue, mi hijo,
a los dos esta tarde?”

Mi padre que lo oyó
también me preguntó
“¿De aquellos vatos locos
nadie te amenazó?”

Llevé mi ruca a su casa.
Sus padres la esperaban.
Después de regañarla
se me fueron las ganas.

EL TOCADISCOS

Yo tengo un tocadiscos
de los meritos meros.
Toca cintas antiguas
y también *CDs* nuevos.

Lo llevo bajo el brazo
cuando voy a la escuela.
Una veces *rocktoco*
y otras veces norteñas.

Cuando llego a la escuela
lo meto en mi ropero
y así nada me dicen
los mirones maestros.

Cuando a recreo vamos
mi tocadiscos saco
y andando por el campus
muy alto va tocando.

Las muchachas se ríen
los muchachos se acercan.
Creyendo que estoy loco
mirando ellos se quedan.

Una linda prietita
pasaba caminando.
Sin saber qué decirle
me la quedé mirando.

Me miró con sus ojos
le noté una sonrisa.
Yo se la devolví
con otra un poco pilla.

Le dije si quería
a la niña morena

mi música escuchar
y ella aceptó la oferta.

Le puse una norteña
para que ella escuchara.
Me dijo que esa música
se tocaba en su casa.

"Iríamos al baile
si quisieras trigueña
pero como eres niña
contigo no me dejan".

Fui yo a una quinceañera
y había mucha gente.
Allí estaba mi prieta
rodeada de parientes.

Durante el intermedio
me acerqué yo muy lento.
Tenía sólo un peso
y la invité a un refresco.

Después de un breve rato
ella se fue contenta.
Me quedé sin el peso.
También sin la trigueña.

Aun tengo el tocadiscos.
A otra prieta me acerco.
No sé que es lo que pasa
pero a todas las pierdo.

EL PATO TRAVIESO

Una vez me fui yo al parque
en mi nueva bicicleta.
En el centro estaba un lago
y cerquita una vereda.

En el pasto había gente
y en el agua había patos.
Cuando iba por la vereda
se me cruzó un pato bravo.

Yo me fui de resbalón
y al pato nada pasó.
Los mirones se alegraron
porque el pato se salvó.

Entre la gente había un hombre
que cocinaba hamburguesas.
El mismo pato travieso
se escapó con una de ellas.

Comenzó a correr detrás de él
y él al lago se metió.
Desde lejos le abrió el pico
y a mí la risa me dio.

Volví a casa en bicicleta
pensando en tal situación.
No hay mal que por bien no venga
en este mundo traidor.

EL BÁSQUETBOL

Tengo una vieja pelota
para jugar básquetbol.
Hay en la escuela una cancha
a donde a jugar voy yo.

Al principio estaba solo.
Otros tres llegaron presto.
Nos pusimos a lanzar
la pelota allá en el cesto.

Cuatro niñas se acercaron
y mirando se quedaron.
Sin pedir consentimiento
ellas mismas se invitaron.

Aunque eran más pequeñitas
corrían bien por el campo.
Pusieron un gran esfuerzo
y a los cuatro nos ganaron.

A todos nos habló "El Oso":
"Ayer tuve malos sueños.
Aunque ligero corría
bien cojo me dejó un perro".

A todos nos habló "El Toro":
"Perseguí yo a un ladrón.
Yo le hice la zancadilla
mas me fui de resbalón."

A todos nos habló "El Chango":
"Yo nunca había jugado.
Esta fue mi primera vez.
Por eso ellas nos ganaron".

Sin disculpas habló mi voz:
"La culpa las niñas tienen

porque con sus pantaletas
me causaron distraerme".

Las niñas solamente
dijeron lo siguiente:
"Nosotros les ganamos
y perdieron ustedes".

Para casa me fui solo.
De la pieza mi balón
al garaje lo llevé
y lo cerré en un cajón.

LA ORQUESTA

Toca la flauta
toca el pandero.
Señora Pancha
señor Romero.

Toca el pandero
toca la flauta.
Limpia el caldero
de doña Claudia

Toca la flauta
toca el pandero.
Toca el cuchillo
del carnicero.

Toca el pandero
toca la flauta.
Prende el velero
de doña Marga.

Toca la flauta
toca el pandero.
Toca el martillo
del carpintero.

Toca el pandero
toca la flauta.
Lava el trastero
de doña Magda.

Toca la flauta
toca el pandero.
Toca la aguja
del zapatero.

Toca el pandero
toca la flauta.

Riega el florero
de doña Blanca.

Toca la flauta
toca el pandero.
Monte a caballo
señor vaquero

Toca el pandero
toca la flauta
traile el cochero
a doña Marta

Dile al flautero
que toque el pandero.
Para el almuerzo
habrá cordero.

Dile a la flauta
que toque gaita.
Para la cena
habrá tostadas.

Dile al flautero
que toque el 'cello.
Para el almuerzo
habrá puchero.

Dile a la flauta
que toque banda.
Para la cena
habrá empanadas.

Dile al flautero
que toque el cuerno.
Para el almuerzo
tendremos puerco.

Dile a la flauta
que toque arpa.
Para la cena
no habrá enchiladas.

Tocan la flauta
tocan pandero
la flaca Pancha
y don Romero

Toque el pandero
señor Romero.
Toque la flauta
señora Pancha.

Toque la flauta
señor Romero.
Toque el pandero
señora Pancha.

La señora Pancha
y el señor Romero
formaron la banda
y se contrajeron.

Se contrajeron.
Formaron banda.
Tocan pandero.
Tocan la flauta.

Varios escuincles
banda formaron
y otro conjunto
recomenzaron.

EL TITIRITERO

Córrele, Juanita
Córrele, Juanito
que si no corren mucho
no verán al changuito.

—¿A dónde vas Juanita
a dónde vas corriendo?
La lengua se te sale
y con ella el resuello.

—Voy a ver a don Sancho
que trae a su changuito.
Le va a decir que baile
sobre sus dos piecitos.

—¿A dónde vas Juanito
a dónde vas corriendo?
Se te queda el zapato
pegado en el cemento.

—Voy a ver a don Sancho
que tiene su changuito.
Le va a pedir que hable
como hablan los monitos.

—¿Cómo se llama
el titiritero?

—Se llama don Sancho
el Prestidigitero.

—¿De dónde vino
el titiritero?

—Vino ayer noche
derechito de México.

—¿En dónde estudió
el titiritero?

—Estudió en la escuela
con grandes maestros.

....

—Escúchenme, niños,
me llamo don Sancho
el titiritero
de mi pobre rancho.

—Bienvenido don Sancho
a nuestro pobre barrio.
Aquí hay muchos niños
que lo están esperando.

—¿Qué va a hacer hoy
señor don Sancho?

—Voy a tratar de hacer
que baile bien mi chango.

—¿Y cómo se llama
su pequeño chango?

—Se llama como yo:
"Señorito Sancho"

—Nuestro Señor don Sancho
cuando sea servido
comience por favor
que ya todo está listo.

—Espérense un tantito
que le estoy colocando
a mi pobre Sanchico
las piernas y los brazos

—Cuando usted esté listo
comience la función.
Los niños ya le esperan

con mucha emoción.

—Ya estamos todos listos
para esta función.
Por favor se les pide
que pongan atención.

—Muy respetable público:

Es de obligación
presentar a Sanchico
el muy querido chango
y a su entrenador.

—El programa de hoy
se divide en dos partes.
La primera, de plática.
La segunda, de baile.

—Aplaudan, los más niños,
al pequeñito chango.
Aplaudan, los mayores,
que ahí está don Sancho.

Pregunta el señor Sancho
a su chango Sanchico:

—¿A qué escuela asististe
mi changuito querido?

—Voy a la buena escuela
de mi señor don Sancho.
Allí aprendemos todo,
a bailar y a dar saltos.

—¿Qué otras cosas hacen
en la escuela los changos
que muy bien dirige
el Maestro don Sancho?

—Allí aprendemos todo.
A jugar y a querernos
a bailar bien la zamba
y también el bolero

—Dime, don Sanchico
¿a leer aprendes?

—Aprendo a leer
mirando a la gente.

—Dime, don Sanchico
¿aprendes matemáticas?

—Aprendo a contar
mi ración de bananas.

—Dime, don Sanchico
¿aprendes a escribir?

—Con mi rabito escribo
las letras que aprendí.

....

—Muy respetable público:
ahora da comienzo
a la segunda parte
de este pequeño lienzo.

—Sanchico querido
¿estás tú ya listo?

—Sí, señor Maestro
yo ya estoy dispuesto.

—Menea que menea
tu cola de charol.
Salta muy alto salta
a tu alrededor.

—Meneo que meneo
mi cola de algodón.
Salto muy alto salto
en aire de arbol.

—Agarra que te agarra

la cuerda que te di.
Sube muy alto sube
para llegar allí.

—Agarro que me agarro
de este cordón que tengo.
Subo muy alto subo
hasta llegar al cielo.

—Baja muy bajo baja
hasta llegar al suelo.
Aquí te recibimos
con algo de dinero.

—Bajo muy bajo, bajo
mi querido Maestro.
Usted dispondrá
qué debo hacer primero.

—Sácate la cachucha
y saluda a esta gente.
Y pídele la limosna
para poder comer decente.

....

Muy respetable público:
el acto ha terminado.
Don Sancho y don Sanchico
están ya muy cansados.

Se quieren despedir
con el refrán que dice:
"colorín colorao
el cuento se ha acabao".

LOS PAYASOS

Tararááá

Ya tocó la trompeta.

Tararííí

Ya ha tocado el clarín.

Vayan, niñitos, vayan
al Mall toditos vayan
que ya llegó el Payaso
y su esposa la Payasa.

Payasa y Payasón
solitos no vinieron.
A sus dos Payasitos
también se los trajeron.

La familia payasa
allí esperando está
a que lleguen los niños
de esta hermosa ciudad.

Los niños a la izquierda
las niñas a derecha
el centro libre dejan
para actuar la escena.

Había una muchacha
y con ella un muchacho
distribuyendo globos
a todos los chamacos.

Mientras los dos Payasos
hacían payasadas
los hijos Payasitos
en todo le ayudaban.

El primero en salir
fue el Payaso mayor.

Tenía la nariz
tamaño de un farol.

Le siguió después
la señora Payasa.
Llevaba de vestido
una falda rosada.

También los Payasitos
vestían muy curiosos
con blusas y camisas
lo mismo que los osos.

El gran señor Payaso
dijo estas palabras:

"Niñitas y niñitos
aquí estamos toditos.
Mi señora Payasa
y nuestros Payasitos".

La señora Payasa
pronunció estas palabras:

"Aquí está mi familia
como dijo mi esposo.
Payasa y Payasón
y nuestros dos mocosos".

Después de estas palabras
la trompeta tocó
anunciando a la gente
que comenzaba el *show*.

La Payasa subió
a una gran escalera
que sujetó el Payaso
con tres o cuatro cuerdas.

Desde las escaleras
a todos saludó.
Alzó en alto los brazos
y besos les mandó.

La señora Payasa
por el aire se echó.
Pero el señor Payaso
muy fuerte la agarró.

Los pequeños Payasos
al columpio se subieron
uno al lado derecho
la otra al lado izquierdo.

La flaquita subía
y el gordito bajaba.
Los dos requete alegres
muy bien se la pasaban.

Los niños de la audiencia
muy atentos estaban,
como era muy chistoso
de risa reventaban.

Haciendo payasadas
el niño se cayó
y la niña Payasa
a llorar empezó.

Al gordito su padre
a levantar corrió.
Pero como pesaba
también él se cayó.

Payaso y Payasito
muy juntitos estaban.
Los dos muy abrazados
riendo a carcajada.

A la muy Payasita
su madre se acercó.
Y entre sus brazos tiernos
muy fuerte la abrazó.

Payasa y Payasita
muy juntitas quedaron

hasta que los Payasos
a las dos se juntaron.

Saltando muchas veces
en un trampolín viejo
el Payaso pegó
con la cabeza al techo.

A los dos Payasitos
las costillas dolían
y la mamá Payasa
con ellos se reía.

Los niños de la audiencia
todos se levantaron.
Riendo como estaban
con ellos se juntaron.

Se armó muy gran desorden.
La guardia apareció.
Y muy rápidamente
la función terminó.

Los niños no querían
dejar a los Payasos.
Y entonces todos juntos
a los guardias echaron.

Los guardias se enojaron
pero los Payasitos
a los guardias dijeron:
"ésta es cosa de niños".

Los dos guardias confusos
muy despacio se fueron,
a los niños dejando
tranquilos y corriendo.

Y los dos Payasitos
se unieron a los niños.
Y formaron un circo
sólo de animalitos.

El uno era elefante
el otro era león.
La tercera pantera
y el cuarto fue un ratón.

Los demás se vistieron
de muy varios colores
y todos presentaron
un *show* a los mayores.

La Payasa y el Payaso
que estaban en la audiencia
junto con los mayores
gozaron de la escena.

Los dueños del gran Mall
contratos ofrecieron
para que presentaran
un *show* solitos ellos.

Para las Navidades
el nuevo circo vino.
Asistió mucha gente
y alguien se hizo muy rico.

Aquí se acaba el *show*
de los niños traviesos
que solos aprendieron
a ser payasos buenos.

EL PREGONERO

Érase en un tiempo lejano
cuando todo era placentero
no había radios ni teléfonos
ni periódicos gaceteros.

Aunque no había en ese tiempo
de estos instrumentos nuevos
toda la gente se enteraba
de lo que pasaba en el pueblo.

Además de la vieja Pancha
y de otros muchos mitoteros
allí estaba don Baldomero
que de todos era el primero.

Cuando Baldomero aún era niño
al padre el mitote le gustaba.
Desde que era muy pequeño el hijo
le aconsejó que oficio tomara.

Al hijo no le fue difícil
seguir el hábito paterno
pues de los niños de la escuela
fue entre todos gran mitotero.

Tararáaan, tararáaan, tararáaan

La Maestra le dijo:
—Baldomero querido
¿por qué platicas tanto
dándole siempre al pico?

Pericos en la boca
hormigas en el cuerpo
en la garganta flautas
moscas en el cerebro.

De los niños rodeado
en el campo de recreo
practicando todo el tiempo
tu talento de parlero—.

El día del Patrón
de aquel pequeño pueblo
el cura y el alcalde
le dieron primer puesto.

La Maestra estuvo de acuerdo.
Ella les propuso a los dos
que el pequeño Baldomerito
era el mejor platicador.

Al pueblo llegó ese día
un carrusel y otros juegos
y una gran banda de música
para deleite del pueblo.

Como no había micrófonos
se encaramó Baldomero
a unas altas escaleras
y pidió a todos silencio.

Presentó él a los musiqueros
a los gimnastas y payasos
a los marchantes y tenderos
sin olvidar a los gitanos.

Habiendo ya terminado
comenzó todo el festejo.
Los niños se alborotaron
y se bajó Baldomero.

Tararán-tan-tán, tararán-tan-tán

Crecía Baldomerito...
Le salió barba primero
y a todos dijo: "A partir de hoy
me llamaré Baldomero".

Al ser por fin confirmado

por el gobierno del pueblo
como Oficial Pregonero
Baldomero se hizo serio.

Toditas las mañanas
temprano iba a la plaza.
Allí él tenía un banco
y desde allí gritaba.

Tararán, tararán tan-tán

—Maestra y estudiantes
damas y caballeros
muchachas y muchachos
oigan todos atentos.

Desde hoy en adelante
yo seré el gacetero
de todo lo que pase
en este pobre pueblo.

Por favor cuidense todos
porque expondré muy fielmente
los abusos de los ricos
y los males de la gente—.

Tararán tan-tán, tararán tan-tán

Los niños que a la escuela iban
se paraban en la plaza
para oír a Baldomero
y reírse a carcajadas.

Esperaba la Maestra
a que llegaran los niños
que en la plaza se quedaban
oyendo a "Baldomerito".

Un día la Maestra
muy requete enojada
perdiendo la paciencia
se fue sola a la plaza.

Allí estaban los niños
oyendo al Pregonero.
Les regañó a ellos mucho
y aún a Baldomero.

Tan-tararán, tan-tararán

Le aconsejó Baldomero:
—Usted no es buena Maestra
porque si usted fuera buena
ellos aquí no estuvieran.

Usted tiene que cambiar
el método de enseñar.
En lugar de sólo hablar
mejor le fuera actuar—.

Un día la Maestra
invitó a Baldomero
a que fuera a la escuela
a platicar con ellos.

Un día el Pregonero
que ya estaba en espera
a los niños les dijo:
"Vámonos a la escuela".

Tan-tararán, tan-tararán

El marchaba delante
el tamboril tocando
y los niños detrás
el paso iban marcando.

Llegados a la escuela
los niños se sentaron.
Saludó la Maestra
y todos le escucharon.

Después El Pregonero
de esta manera habló:

—Yo aquí presente me encuentro

niños y niñas de la audiencia
por una especial invitación
de su digna y sabia Maestra.

Yo les he visto y he oído
que a ustedes les gusta jugar
mitotear y divertirse
en vez de ponerse a estudiar.

Con permiso de la Maestra
desde este día en adelante
cada uno de los estudiantes
se alternará para ayudarme.

Por la mañana muy temprano
cuidadosamente nombrado
uno sólo vendrá a la plaza
y allí le estaré yo esperando—.

Al día siguiente temprano
Angelita fue la primera
para presentarse en la plaza
muy seriecita y muy compuesta.

Para comenzar el pregón
Angelita tocó el tambor.
Al terminar don Baldomero
Angelita a tocar volvió.

Ya habiendo terminado
del día el pregoneo
la marcha fue iniciada
por el mismo Pregonero.

Ángela iba delante
tocando su pandero.
Los niños la seguían.
También el Pregonero.

Ya llegados a la escuela
los recibió la Maestra.
Todos en silencio estaban
y comenzó la tarea.

Cambiaron de Maestra.
Los niños ya crecieron.
A Angelita hicieron
Pregonera del pueblo.

Tararán tan-tán

Aquí se acaba la copla
del viejo don Baldomero
y de la niña Angelita
que Pregonera eligieron.

Después de muchos años
llegaron los teléfonos.
No hubo necesidad
de ningún Pregonero.

El "pregón" se terminó
y con él el Pregonero
el rejuego del mitote
y también los mitoterros.

Con la venida de la radio
y no habiendo cambiado el hombre
no solamente no se acaba
sino que aún más crece el mitote.

EL DULCERO

Ahí viene El Dulcero
Madre
ahí viene El Dulcero.

Ahí viene El Dulcero
Madre
ahí viene El Dulcero
cargado de dulces.

Ahí viene El Dulcero
Madre
ahí viene El Dulcero
cargado de dulces
y de caramelos.

De su casita
de colores pintada
Madre
de su casita de colores
sale El Dulcero
todas las mañanas.

Ahí viene El Dulcero
Madre
ahí viene El Dulcero
cargado de dulces
y de muchos helados.

De dulces y muchos helados
Madre
de dulces y helados
y también de granizados.

Ahí viene El Dulcero
Madre
Ahí viene El Dulcero
cargado de helados

y de mantecados.

Ya no viene El Dulcero
Madre
ya no viene El Dulcero.

Qué le habrá pasado
Madre
qué le habrá pasado
que ya no viene El Dulcero
como el día pasado.

Estará enfermo
Madre
estará enfermo
ya no viene El Dulcero
qué le habrá pasado.

Todos los niños
Madre
todos los niños
fuimos a la casa
del señor Dulcero.

Llamamos a la puerta
Madre
llamamos a la puerta
y su viejita esposa
¿Ay, Madre!
y su viejita esposa
parecía una muerta.

Todos los niños
Madre
todos los niños
le preguntamos
qué tenía El Dulcero.

Y nos dio como respuesta
Madre
y nos dio a todos
como triste respuesta
"El Dulcero está muy enfermo".

Los niños fuimos a la iglesia
Madre
los niños fuimos a la iglesia
a pedirle a Diosito
que pronto lo curara.

A la próxima semana
Madre
a la próxima semana
el señor Dulcero
otra vez salió de casa.

Todos los niños
Madre
todos los niños del pueblo
saltamos de alegría
y fuimos a la plaza.

Desde lejos se oyó
Madre
desde muy lejos
se oyó la campanita
de nuestro Dulcero.

Se oyó la campanita
Madre
se oyó la campanita
del sano Dulcero
Madre
y todos nos fuimos
corriendo a verlo.

Traía su carrito
Madre
traía su carrito
pintado de colores.

De muchos colores
Madre
de muchos colores.

Los colores

Madre
los colores de paletas
que eran de mango y de papaya
de calabaza y de fresa.

Unos le pedían elote
Madre
elote en caramelo
y otros queríamos
helado habanero.

Unos le pedían paletas
Madre
unos le pedían
paletas de sabor a mango
y otros de sabor a fresa.

Ya volvió El Dulcero
Madre
ya volvió El Dulcero
y todos los niños del pueblo
Madre
ya todos los niños
estamos muy contentos.

Pídele a Diosito
Madre
pídele a Diosito
que El Dulcero
Madre
que El Dulcero
nunca más
caiga enfermo.

EL TONTO DEL PUEBLO

*Por ahí anda El Tonto
Madre
por ahí anda El Tonto*

Tenía la cara ancha
tenía el pelo corto
tenía un ojo bizco
y estaba rete gordo.

*Por ahí viene El Tonto
¡Ay, Madre!
por ahí viene El Tonto.*

De nombre se llamaba
Hermenegildo Ponto
pero lo conocían
por el apodo "El Tonto".

*Por ahí va El Tonto
¡Ay, Madre!
Por ahí va El Tonto.*

Los chamacos del barrio
se conocían todos
y jugábamos siempre
con nuestro amigo El Tonto.

Cuando íbamos nosotros
camino hacia la escuela
El Tonto se quedaba
haciendo raras muecas.

*¿Qué solo se queda El Tonto!
Niños
¿Qué solo se queda!*

El Tonto despertaba
de mañana temprano.
Andaba por las calles
como siempre, gritando.

Las doñas de las casas
sin antes arreglarse
salían al balcón
para al Tonto callarle.

Qué cosa hacer con ellas
El Tonto no sabía.
Sus ojos las miraban
y muecas les hacía.

Algunas pocas veces
palabrotas decía
y por ser tartamudo
nadie las comprendía.

*¿Quién dejó suelto al Tonto?
Madre
¿Quién lo dejó suelto?*

Al salir de la escuela
siempre nos esperaba.
En medio de la calle
de gozo reventaba.

Antes de irnos a casa
íbamos a la plaza
y allí todos juntitos
hacíamos tontadas.

Un día caluroso
a un canal que está cerca
todos los niños juntos
nos fuimos a la pesca.

El Tonto no sabía
ni pescar ni nadar.
Imitando a los otros
se arrojó al canal.

Al no saber nadar
abrió mucho la boca.
No pudo respirar
y por poco se ahoga.

Cúidenme a mi único hijo
¡Niños!
cuídenme a mi hijo.

Como siempre hubo pillos.
Un día alguien le dijo:
—Vete a esa tienda, Tonto,
y traime cigarrillos.

Al verlo la tendera
puso el grito en el cielo
y los guardias muy serios
vinieron a prenderlo.

Algunos de nosotros
a correr nos echamos.
Pero la mayor parte
decidimos quedarnos.

Cuando alguna persona
cualquier cosa robaba
como si normal fuera
la culpa al Tonto echaban.

¿Por qué será así la gente?
Madre
¿por qué será así?

Su madre doña Pancha
muy triste andaba siempre.
No podía explicarse
por qué era así la gente.

Las noches las pasaba
con los ojos despiertos
mientras que por el día
con ellos medio abiertos.

Cuando El Tonto gritaba
las niñas se reían,
pero con él jugaban
pues compasión tenían.

"A la rueda de San Miguel"
varias niñas jugando estaban.
Un día apareció allí El Tonto
y con ellas jugar trataba.

Queriendo pasar un buen rato
las niñas muy entusiasmadas
lo colocaron en el centro
y en rueda al rededor bailaban.

*Qué alegría poder jugar
¡Madre!
qué alegría*

El señor cura párroco
compasión le tenía.
Durante la semana
de monaguillo hacía.

Por las calles del barrio
el cura paseaba.
Le acompañaba El Tonto.
La gente se admiraba.

Tartamudeaba El Tonto
y el cura lo escuchaba.
Saltando por la calle
el cura lo imitaba.

*¡Todavía hay gente buena!
Madre
¡todavía hay gente!*

Los gatos callejeros
a El Tonto se acercaban
levantando los rabos
pidiéndole migajas.

Sin dueño algunos perros
siguiéndole venían.
Huesos le daba El Tonto
y alegres se ponían.

*Quisiera un perrito
Madre
y también un gatito*

Se preguntaba El Tonto
en su humilde cerebro:
"¿Por qué es tan diferente
la gente de mi pueblo?".

*En mi pueblo hay gente tonta
Niños
¡En mi pueblo hay gente tonta!*

*Es que no tiene espejo
Madre
es que no tiene espejo
¡para verse por dentro!*

EL PARTIDO DE FÚTBOL

Levantán la derecha.
Patean con la izquierda.
Se lanzan por el aire
estirando las piernas.

Ahora los Leones
se llevan el balón.
Les faltan cinco yardas
para meter el gol.

Levantán la derecha.
Patean con la izquierda.
Saltando por el aire
haciendo piruetas.

Tony pasa a Roberto
que dándose la vuelta
recoge la pelota
en la enemiga puerta.

Seis puntos a favor.
Chuta Juan Acevedo,
marcando el punto extra.
Ya ganan siete a cero.

Pañuelos por el aire
como palomas vuelan.
Por doquiera se escuchan
grandes gritos que truenan.

Fuertes silbidos se oyen.
Los asientos sucumben.
Los miembros de la banda
con sus notas aturden.

Las niñas pon-poneras
alegres como estrellas

sacuden en el aire
colores de la escuela.

Durante el intermedio
sobre los jugadores
las ocho pon-poneras
platicaban de amores.

....

Llegó el segundo tiempo.
Los equipos se aprestan.
Ya están las pon-poneras
formando línea recta.

Antes de las jugadas
ellos las saludaban.
Saltando por el aire
ellas se entusiasmaban.

En un salto la Lucy
se lastimó una pierna.
El Tony iba corriendo
y dislocó su izquierda.

En una ancha camilla
a los dos se llevaron.
Ya fuera del estadio
con ansia se miraron.

Tony que era *quarterback*
pasa a Juan la pelota
pero Ángel su enemigo
rápido se la roba.

Las ocho pon-poneras
lucían sus colores.
De uniforme vestían
bikinis muy rabones.

Los otros ya están listos
formando línea recta.
Johnny da la señal

se echan a la carrera.

Johnny lanza el balón
y por el aire vuela.
Pablo el volante izquierdo
lo agarra con destreza.

Su pelo ellas tenían
sujeto con listones
de los mismos colores
que sus once "leones".

Les faltan ocho yardas
para su primer gol.
Se ponen muy nerviosos
y pierden el balón.

Los Leones ganaron.
Perdieron los Panteras.
Dentro de una semana
con otro equipo juegan.

Esta noche de viernes
tendrán una grande fiesta.
Entre los ganadores
escogen Rey y Reina.

Alrededor del campo
había muchos puestos
de diversas comidas
y muy variados juegos.

Los padres se paseaban
y los niños corrían.
Los jóvenes miraban
pon-poneras bonitas.

Llegó la medianoche
y todo se acabó.
Los puestos se cerraron.
La gente se marchó.

Todas las pon-poneras

con once jugadores
se fueron caminando
por varios callejones.